

# Que no se mueva nadie

Raúl Rivero

EL NEBLINAZO DE LA ANESTESIA QUE LLEVÓ A FIDEL CASTRO HACE DIEZ MESES hasta la saleta de la muerte, tiene paralizada, adormecida y con mareos a la nación entera. Mucho peor, la somnolencia ha contagiado a otras regiones del mundo, y se pueden apreciar síntomas de rigidez y alelamiento en ciertos gobiernos y en algunas instituciones internacionales.

La entrada del dictador a esas regiones desconocidas y, al parecer, dulcísimas, que anteceden a la estación de la luz al final, abrió las puertas a decenas de escenarios soñados en los que hombres y mujeres de la Isla y sus exilios, expertos, cubanólogos de todos los registros, políticos, adivinos y cartománticas, comenzaron a diseñar todas las caras del porvenir.

Pero no. Lo que ha venido mientras Castro entra y sale del quirófano como Pedro por su casa, es la ampliación del pantano. Mayor estancamiento, y las nuevas autoridades —que son la viejas— han desencantado a los especialistas y a las pitonisas porque, en vez de ponerse a trabajar en el futuro y en los cambios para sacar al país del pozo brujo, se han dedicado a mirar hacia atrás y a buscar recursos en el pasado.

Creo que el equipo que se ha quedado en el poder tiene miedo a caminar solo. Tiene miedo de que se le abran entradas de agua en la chalupa desvencijada que conduce hacia ninguna parte y, por eso mismo, ha intensificado la represión contra la oposición pacífica, el periodismo independiente y la incipiente sociedad civil.

Por temor a perder el mando absoluto, ha sacado a los grupos paramilitares a dar golpes a los opositores en las calles. Ha ordenado a bandas de marginales que asedien a las familias de los 300 presos políticos que mantiene en un país empobrecido donde, ahora mismo, hay más cárceles que ingenios azucareros.

Quienes fueron, meses atrás, considerados posibles artífices de la transformación se han ensañado con los presos.

Al tiempo que dos médicos madurados con aceite de carbón, los doctores Hugo Chávez y Evo Morales, dicen en sus países hasta la hora en que Fidel Castro toma sus cucharadas y se alimenta de camarones líquidos, los presos políticos pasan hambre, reciben golpizas y padecen en las celdas desde tuberculosis hasta tumores, y epidemias de piojos y sarna, sin los medicamentos ni la atención médica adecuada.

Para ellos no hay ni un minuto de paz. Ni para sus familiares, que siguen una batalla cotidiana por mantenerlos vivos y presentes en la memoria y en la realidad. Porque, después de que en las últimas décadas han pasado por las cárceles miles de

cubanos y cubanas por sus actividades políticas, todavía uno de los ministros nombrado (como todos) por una simple mirada de Fidel Castro, niega que haya presos de esa categoría en Cuba.

Es en ese dominio, el de la represión y el deseo de asfixiar la oposición, donde más activo se ha visto al equipo de la sucesión, incluidos los avispados y sedientos talibanes. Porque se ha hecho más difícil subir un plato a la mesa de la familia, y las remesas de quienes viven lejos tienen, como siempre, más importancia que lo que puede facilitar ese Estado del hortelano, que ni produce ni deja producir.

Durante todos estos meses se ha hablado de la búsqueda de salida a la crisis económica del país por diferentes vías. La vía china, han pronosticado unos. La vía vietnamita, han anunciado otros. La Gran Vía, pidió alguien en broma (o muy en serio), con la esperanza de que se siguiera el modelo español.

Pero, en realidad, de la única vía de que se habla y tiene vigencia allí, es la vía intravenosa para mantener con vida y escondido a Fidel Castro. Se han quedado en medio de la vía, a la espera de que llegue el petróleo que les manda Chávez. Con la mano extendida y la visión mediocre y obtusa del pedigüño, que se contenta con lo que el pueblo dice, que es ir tirando.

Así está la cosa. La vida detenida en general, y algunas imágenes en movimiento para reprimir.

En el exterior, en muchas zonas del exterior, una metástasis de esa parálisis. Tranquilos en la distancia, con los prismáticos a mano para ver que pasa.

Lo que la sociedad cubana necesita que pase es que se abra un proceso de cambios hacia una verdadera democracia. Sin copiar a nadie y con todos los cubanos, piensen lo que piensen y vivan donde vivan.

Eso es lo que hace falta. Un gran poeta español era el que más sabía del espacio que hay entre la realidad y el deseo. Creo que soñar es bueno, aunque se corra el riesgo de la pesadilla, y me parece que mucha gente vio el principio del camino hacia la libertad donde sólo ha existido una escena que parece escrita por Virgilio Piñera: unos señores han acercado unas sillas plegables del comedor de empleados, y las han puesto alrededor de un trono donde sólo hay una gorra y una pistola.